

# Ópera en América



Escena de *Il barbiere di Siviglia* en Phoenix

Foto: Tim Fuller

## *Il barbiere di Siviglia* en Phoenix

El pasado 24 de abril, la Ópera de Arizona presentó en el Symphony Hall de Phoenix la última ópera de su temporada 2009-2010 season: una versión encantadora de la obra maestra cómica de Gioachino Rossini, con una producción tradicional de **Bernard Uzan**, con una escenografía detallada y funcional de **David Gano**. El vestuario de **Anna Bjornsdotter** se acomodó bien a los personajes, y estuvo correcto en época y lugar. En el foso, el director artístico **Joel Revzen** dirigió la excelente Orquesta de la Ópera de Arizona.

Desafortunadamente, después de la obertura, mientras el tenor estaba cantando su primera difícil aria, los acomodadores, murmurando e indicando los lugares vacíos con lámparas de mano, dejaban entrar a los espectadores que habían llegado tarde.

El alto y bien parecido tenor coloratura **Brian Stucki** pudo cantar con gracia las líneas de Almaviva. Como Rosina, **Elizabeth DeShong** cantó con voz melosa, y su actuación nos dejó ver desde el principio que no sería sumisa y obediente con su tutor, el Doctor Bartolo, interpretado por el simpático bajo-barítono **Peter Strummer**. El barítono **Joshua Hopkins** cantó su primer Figaro, pero no se notó gracias a su correcta interpretación y a su canto robusto. Como el conspirador Don Basilio, **Kurt Link** no vistió el tradicional sombrero, pero fue un encantador villano bufo, con una voz redolente de tonos graves. **Grace Brooks**, becaria del Arizona Opera Young Artist Program, fue una Berta simpática, y **John Fulton** prestó su voz tanto para el Fiorello como para el Sargento. El coro masculino, dirigido por **Julian Reed**, armonizó bien y cantó con gusto.

por **Maria Nockin**

## *La damnation de Faust* en Chicago

Si para bien o para mal, no pasó nada desapercibida la presentación de la ópera *La damnation de Faust* de Berlioz que llevó a cabo la Lyric Opera de Chicago esta temporada, en ello mucho tuvo que ver la producción escénica que firmó **Stephen Langridge** con

su debut en esta casa. En su propuesta escénica, Langridge planteó la intemporalidad de la trama de la ópera y trasladó con mucho de futurista la acción a la actualidad. En la visión de Langridge, Faust relaciona lo que le toca vivir con escenas que ha vivido en el pasado y, para ello, el *regista* se sirvió de varios dobles de Faust y de Marguerite que van representando a estos personajes desde la niñez hasta la actualidad.

Todo esto —que sólo pareció más comprensible al final de la ópera— fue lo que confundió a no pocos espectadores y provocó algunas reacciones adversas, cuya justificación resultó un tanto discutible. En líneas generales, Langridge ha hecho un trabajo visualmente muy atractivo, coherente y muy elaborado, que quizás pecó de ser demasiado cerebral y complejo, pero que de ningún modo puede ser considerado improvisado o sin sentido.

En lo estrictamente vocal, el tenor **Paul Groves** concibió un Faust de canto fácil y espontáneo, sutilmente fraseado y refinado en lo expresivo. Con voz aterciopelada y toda la gama de recursos expresivos que uno pueda imaginar, **Susan Graham** dio una réplica de alto vuelo a la labor de Groves en uno de los roles que mejor le queda a su momento vocal actual. Como Méphistophélès, el bajo **John Relyea** convenció por su canto noble, la opulencia de su voz y su seguridad técnica. Impresionante, el trabajo del coro dirigido por **Donald Nally**. Sostén fundamental de la representación, **Andrew Davis** hizo una lectura intensa de la partitura de Berlioz intensa y nunca exenta de brillo o de precisión.

por **Daniel Lara**



Escena de *La damnation de Faust* en Chicago

Foto: Robert Kusel

## *Fidelio* en Buenos Aires

Buenos Aires Lírica, institución que a todas luces se ubica un paso adelante de las otras asociaciones locales que ofrecen ópera fuera de los teatros y subsidios estatales, y que son paliativo a los insondables caminos artísticos, gremiales y edificios del otrora internacional Teatro Colón, abrió la temporada 2010 con un muy correcto *Fidelio* de Beethoven.

El maestro **Guillermo Brizzio** presentó una adecuada versión musical de la obra sin mayor vuelo pero con corrección general. El movimiento actoral planteado por **Rita de Letteris** fue tradicional con tendencia

al estatismo. De excelencia, el vestuario de época y la escenografía concebidos por **Daniela Taiana**, muy bien iluminados por **Alejandro Le Roux**.

Del elenco sobresalió notablemente la Leonora de **Carla Filipcic Holm**. Sus virtudes se afianzan en cada nuevo rol que canta: sus medias voces son soberbias, sus agudos perfectos y homogéneos, y su volumen imponente. Una artista casi imprescindible para este tipo de roles en nuestro medio. Apenas por debajo de Filipcic, estuvo el Rocco de **Hernán Iturralde**, que mostró su alto nivel profesional, su capacidad canora y actoral y su pulido alemán.

El Pizarro de **Homero Pérez Miranda** prodigó maldad desde lo actoral y calidad vocal en su canto, mientras que estuvo deslucida la Marcelina de **Ana Laura Menéndez**, cantada con voz impersonal y sin relieve. El tenor austriaco **Peter Svensson** es difícil de encuadrar: compuso un Florestan de gran volumen pero emisión oscilante. Se nota su gran experiencia y lo favorece para no hacer naufragar una representación, pero tampoco la hace memorable. A su favor digamos que fue llamado de apuro ante la cancelación del tenor Enrique Folger, que originalmente se haría cargo del compromiso. Correcto el resto del elenco y de adecuada prestación el coro de la mano de **Juan Casabellas**.

por Gustavo Gabriel Otero

**Wendall K. Harrington**, sin embargo, nos trasladaron al mundo romántico e impresionista de Schreker.

*Die Gezeichneten* trata de los efectos psicológicos que un cuerpo deforme tiene tanto para el discapacitado como para aquellos que lo cuidan. El tenor **Robert Brubaker** fue el jorobado noble genovés, Alviano, que requiere de una voz estentórea y una gran capacidad actoral. Brubaker mostró tener ambas cualidades. Como Carlotta, cantó con gran explosividad la soprano dramática **Anja Kampe**. El vestuario que le diseñó **Dierdre Clancy** enfatizó la figura esbelta de Kampe, quien se veía hermosa. El vengativo conde Tamare fue interpretado por el barítono **Martin Ganter**, quien, alto y musculoso, fue la antítesis física de Alviano; cantó con oscuros y robustos colores tonales.

**James Johnson** fue un astuto Duque Antoniotto Adorno, quien declamó sus líneas con buena dicción, y el padre de Carlotta, el Alcalde, fue un buen rol que caracterizó el bajo-barítono **Wolfgang Schöne**.

El numeroso elenco de jóvenes cantantes que participaron en esta puesta en escena también interpretó sus roles con corrección y expresividad. Y como suele ocurrir con la Ópera de Los Ángeles, la verdadera estrella de la noche fue la orquesta, dirigida por **James Conlon**.

Escena de *Fidelio* en Buenos Aires

Foto: Liliana Morsia



## **Die Gezeichneten en Los Ángeles**

Fue un fin de semana primaveral en Los Ángeles cuando se presentó *Die Gezeichneten* (*El estigmatizado*) de Franz Schreker, una obra y un compositor poco conocidos en Estados Unidos. Schreker nació en Monte Carlo, hijo de un fotógrafo judío y una baronesa católica. Cuando murió su padre, Franz y su madre se mudaron a Viena. Desde niño tenía gran talento musical y a los 14 ya era organista en una iglesia. Su primer éxito fue la ópera *Der Ferne Klang*, que estrenó en Francfort en 1912. Ese mismo año fue nombrado profesor de composición en la Academia de Música de Viena.

Su siguiente ópera, *Die Gezeichneten*, se estrenó en 1918, y durante algún tiempo superó en popularidad las obras de su colega Richard Strauss. En 1920 fue nombrado director de la Academia de Música de Berlín, donde permaneció hasta 1932, cuando los nazis, que estaban por arribar al poder, lo obligaron a renunciar, y prohibieron su música por “degenerada”. Al año siguiente murió.

Para la función del 10 de abril, el director y los escenógrafos tuvieron que utilizar el escenario de *Götterdämmerung*, porque se presentarían con sólo unas cuantas horas de diferencia. Pero las proyecciones de



Escena de *Die Gezeichneten* en Los Ángeles

Foto: Robert Millard



John Treleaven como Siegfried en Los Ángeles

Foto: Robert Millard

## **Götterdämmerung en Los Ángeles**

Al día siguiente, la Ópera de Los Ángeles presentó una matiné con la última obra de *El anillo del nibelungo*, en la que estrenó la producción de **Achim Freyer** y su hija **Amanda**. Pero fue la música, siempre cautivante de Wagner, que se robó la función. A las Normas, **Jill Grove**, **Michelle DeYoung** y **Melissa Citro** las vistieron de planetas, para contar el drama que estaba por ocurrir.

**John Treleaven** fue un Siegfried convincente; su voz es más lírica que la de la mayoría de los tenores wagnerianos de hoy, pero Conlon controló el sonido de la masa orquestal para que pudiéramos escucharlo. Como Brünnhilde, **Linda Watson** ofreció una interpretación incisiva del rol; su fraseo artístico y su opulento sonido llenaron la sala. **Alan Held**, un bajo-barítono de voz abrasadora, cantó a Gunther en estilo heroico; y **Jennifer Wilson**, una nueva soprano wagneriana, fue una Guttrune con un metal en la voz que nos permite adivinar en ella a una futura Brünnhilde.

**Richard Paul Fink** ha cantado Alberich en tantos *Anillos* que tiene el rol metido en la piel. Nuevamente mostró la proeza vocal y la inteligencia interpretativa que lo han convertido en una estrella. Como su hijo Hagen, el bajo **Eric Halfvarson** creó un aura de maldad alrededor de su personaje. Su voz oscura y gran actuación vocal fueron impresionantes. Las ondinas del Rin cantaron en armonía y lirismo: **Stacey Tappan**, **Lauren McNeese** y **Ronnita Nicole Miller**.  
por **Maria Nockin**

## **Le nozze di Figaro en Chicago**

No pudo imaginarse un mejor fin de temporada para la Lyric Opera que con la reposición de *Le nozze di Figaro*, pues reunió un elenco rutilante con algunas de las más importantes voces de la lírica actual. Encabezando las voces masculinas, **Mariusz Kwiecien** compuso un magnífico Conde, aristocrático hasta la médula, cuyo canto fue un alarde de acentos de ejemplar nobleza y elegancia. El ascendente **Kyle Ketelsen** fue un Fígaro excelente tanto en lo vocal como en lo escénico. El Don Bartolo de **Andrea Silvestrelli** y el Don Basilio de **Keith Jameson** no sólo resultaron solventes, sino que además dieron a sus roles un relieve muy por encima de lo usual.

En lo que a voces femeninas respecta, todos los laureles recayeron en las caracterizaciones que **Danielle De Niese** y **Joyce DiDonato** hicieron de los personajes de Susanna y Cherubino, respectivamente. De Niese hizo gala de la excelencia de un timbre siempre brillante, bien controlado y que no conoce limitaciones en la extensión. Mientras que DiDonato conquistó por la seductora belleza de color de su timbre y por la rica gama de recursos expresivos que exhibió sobre la escena. Reemplazando a Anne Schwanewilms como la Condesa, la soprano **Amanda Majeski** demostró ser una intérprete sensible y de admirable calidad estilística.

El resto de los roles secundarios fueron cubiertos con eficacia por elementos locales. De la lectura musical de **Sir Andrew Davis** se desprendió que no existen secretos en la partitura de Mozart que le sean ajenos al director inglés. Desde el foso, Davis dio cátedra de estilo



Danielle De Niese y Mariusz Kwiecien en *Le nozze di Figaro*

mozartiano y sostuvo con firmeza la labor de los cantantes. A pesar del paso del tiempo, la bellísima y conservadora producción escénica que **Sir Peter Hall** firmó para la casa se sigue conservando tan atractiva como el primer día, haciendo las delicias del público.

por **Daniel Lara**



Alberto Gazale como Simon Boccanegra en Montréal

## Simon Boccanegra en Montréal

Un elenco de excepción y una producción escénica de un nivel que bien podría rivalizar con muchos teatros de primera línea del mundo hicieron del *Simon Boccanegra* presentado esta temporada por la Ópera de Montréal uno de los mejores y más logrados espectáculos llevados a cabo por esta compañía en mucho tiempo.

Mucho contribuyó a esto la labor del barítono **Alberto Gazale**, quien compuso un Simon sobresaliente, tanto por la autoridad escénica que le confirió a su personaje, como por los sólidos medios vocales con los cuales dio vida al Dogo genovés. De impecable línea en su canto y fraseo, Gazale demostró no sólo ser un cantante de un nivel excepcional, sino que además se lució por su comunicativa y sensible interpretación, que le valió una bien merecida ovación una vez caído el telón. La otra grata sorpresa la dio el tenor **Roberto de Biasio**, quien fue un Gabriele Adorno de voz expresiva, robusta y de admirable musicalidad, y de cuya caracterización debe además destacarse la delicadeza, la ductilidad y el supremo buen gusto con el cual encaró su parte. Un joven cantante al que vale la pena seguir la pista.

De enorme solvencia artística y vocal, el bajo **Burak Bilgili** mostró ser un Fiasco de voz opulenta, homogénea en todo el registro y plena de nobles recursos que tuvo su momento de gloria en su aria de entrada y que dejó al público con ganas de mucho más. El elenco masculino fue completado por el barítono **Daniel Sufin**, quien delineó un Paolo vocalmente intachable y de una malignidad extrema. En la misma línea de calidad, la soprano **Hiromi Omura** hizo un memorable desempeño como Amelia Grimaldi, desplegando una voz de magnífica calidad, homogénea y mostrándose segura en todo el registro que, unida a su refinada e intensa expresión, hicieron de su caracterización todo un dechado de virtuosismo.

El Coro de la casa no desentonó y supo estar a la altura de las circunstancias. Desde el foso, **Keri-Lynn Wilson** demostró poseer un completo dominio de la partitura verdiana, y con mucha solvencia extrajo de la orquesta metropolitana sonidos siempre justos sin olvidar la coordinación de la orquesta y los cantantes. La atractiva puesta en escena proveniente de la Ópera de San Diego contribuyó con los elementos justos para al desarrollo de la acción.

por **Daniel Lara**

## Die Zauberflöte en Atlanta

Generalmente interpretada como una alegoría infantil, su profundo mensaje pasa desapercibido ante la gigantesca maquinaria, representando dragones, tiernos animales salvajes y aves de exótico plumaje que son el deleite del público en general. Buena puesta en escena logra la Ópera de Atlanta con sus efectos visuales. **Arthur Fagen** obtuvo un buen resultado al mando de la orquesta, brindando hermosos y homogéneos pasajes en todas sus secciones. Bien definido sonó el coro de **Walter Huff**, mientras que la iluminación de **Marie Barrett** dio vida a la fantasía del reino animal.

Como Reina de la Noche vimos a la soprano coloratura **Kathleen Kim**, quien recientemente triunfara en el Metropolitan interpretando a la muñeca Olympia en *Les contes d'Hoffmann* que apareciera en las pantallas de televisión en directo en todo el mundo. De pequeña estatura, pero poseedora de una potente voz con amplio registro, atacó sus dos arias con fuerza y seguridad, aunque el Fa sobreagudo, característico de este personaje, quedó un poquito turbio. El aria 'Der Holle Rache', con sus malabarismos vocales, provocó una fuerte ovación que duró algunos minutos, obligando a la orquesta a callar sus instrumentos.

El otro extremo vocal, el personaje de Sarastro, escrito para bajo profundo, corrió a cargo de **Denis Sedov**, quien parecía estar un poco incómodo en ese registro. La voz, algo capretina, no resonó por el recinto como debía y su aria 'O Isis und Osiris' pasó totalmente desapercibida, sin lograr el más mínimo aplauso por parte del público. La nota grave que termina el aria fue imperceptible. **Hugh Russell** se convirtió en el pajarero Papageno, muriendo de amor y gula, sin poder mantener silencio cuando debía, mostrando mayores dotes de cómico que de barítono, aunque se ganó fuertes aplausos. Su Papagena fue la soprano **Rebecca Kier**, miembro del coro, quien hizo su debut como solista de la compañía.

**Nicole Cabell**, ganadora del primer premio del concurso de la BBC, "Cantante del Mundo", posee una potente y bien definida voz de soprano lírico, que junto a una esbelta y alta figura, le augura una brillante carrera en el mundo de la ópera. Su aria 'Ach Ich Fuhl's' fue interpretada con gracia y buen gusto. Pero el tenor lírico, cuya familia emigra de Sri Lanka, **Sean Panikkar**, fue la revelación de la noche. De muy buena presencia, alto y delgado, ostentando una gran seguridad en sí mismo, atacó cada nota con aparente facilidad y dominio de escena. Debutando en el Metropolitan en el año 2008, bajo la dirección del maestro James Levine en la ópera *Manon Lescaut*, inició su ascendente carrera interpretando numerosos personajes del repertorio lírico. Dueño de una sólida técnica vocal, podría alcanzar pronto el estrellato. Lo tendremos en cuenta.

por **Ximena Sepúlveda**



Sean Panikkar (Tamino) y Nicole Cabell (Pamina) en Atlanta